



LA GUERRA EN DESARROLLO Y LA PAZ QUE NO FUE

INFORME ESPECIAL GUERRA ISRAEL-HAMAS

* EQUIPO RYP

Director:

José Rodríguez Elizondo

Subdirector:

Raimundo Jara Duclos

Editor:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Diego Ibarrola Ávila

Catherine Parada Cáceres

Katty Poveda Soto

Mariana Fernández Vergara

Benjamín Contreras Ahumada

Corresponsales:

Juan C. Cappello (New York)

**Heinrich Sassenfeld (Berlín
y Buenos Aires)**

Milos Alcalay (Caracas)

Cristián Faúndes (Lima)

Diagramación:

Víctor Toro Agüero

En la web

www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital

raimundo.jara@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Adriana Valdés, Jorge Edwards (†), José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL SUBDIRECTOR

El ataque terrorista de Hamas y las represalias de Israel marcaron el mes de octubre. Un conflicto en Medio Oriente que es abordado de forma especial en este número.

En ese contexto se enmarcan el breve Debate; un extenso documento especial de nuestro director; el contrapunto entre la presidenta de la Comunidad Judía en Chile, Ariela Agosín, y el exembajador y académico, Nelson Hadad; y los textos del también exembajador y abogado, Pablo Cabrera, y de nuestro corresponsal en New York, Juan C. Cappello.

Pero octubre fue, además, un mes noticioso en América Latina. Desde Buenos Aires, Heinrich Sassenfeld decodifica los resultados de la primera vuelta presidencial en Argentina. Por su parte, Milos Alcalay, desde Caracas, hace lo suyo con los recientes resultados en Venezuela. Por otro lado, desde Lima, Cristián Faúndes se refiere al mecanismo 2+2 entre Chile y Perú.

Por último, contamos con nuestras clásicas secciones de notas breves, películas y libros.

* EN ESTA EDICIÓN

- 2** INFORME DEL SUBDIRECTOR
- 4** DEBATE RYP
- 5** DOCUMENTO ESPECIAL RYP. ANTECEDENTES DE LA GUERRA ISRAEL-HAMAS: APUNTES DE UNA MISIÓN JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO
- 14** LA MASACRE DEL 7 DE OCTUBRE, GUERRA Y FUTURO ARIELA AGOSÍN
- 15** PROPUESTA DE PAZ EN LA REGIÓN NELSON HADAD
- 16** NUEVA AGENDA PARA LA PAZ PABLO CABRERA
- 17** POSTDATA DESDE NEW YORK. REPERCUSIONES DEL CONFLICTO EN LOS ESTADOS UNIDOS JUAN C. CAPPELLO
- 19** POSTDATA DESDE BUENOS AIRES. SILUETA DE UN NUEVO PAISAJE POLÍTICO EN ARGENTINA HEINRICH SASSENFELD
- 21** POSTDATA DESDE CARACAS. VENEZUELA: LA ESPERANZA SE LLAMA CORINA MILOS ALCALAY
- 22** POSTDATA DESDE LIMA. MECANISMO DEL 2+2 Y LA LÓGICA DEL POCO A POCO CRISTIÁN FAÚNDES
- 23** NOTAS BREVES
- 24** SERIE: FAUDA
- 25** LIBROS: *EL LOCO Y LA PARADOJA DE LA GLOBALIZACIÓN*

NUEVA GUERRA EN DESARROLLO

El masivo ataque a civiles de Israel por invasores terroristas de Hamas, del 7 de octubre, obligó a recordar el atentado a las Torres Gemelas de 2001, en New York. Respondido entonces por el gobierno de George W. Bush con una declaración de guerra que, tácitamente, apuntaba a otros Estados, marcó el inicio de un terrorismo de nuevo tipo. En la teoría, sería el que reemplaza al terrorismo interno por ataques en que sus agentes actúan como fuerza subrogante de otras potencias, configurando un nuevo tipo de guerra asimétrica.

En el caso actual, la réplica del gobierno israelí parece adscribirse a ese modelo pues, en lugar de las antiguas represalias focalizadas, el primer ministro Biniamin Netanyahu ha declarado una guerra total a Hamas, que afecta de hecho a toda la población de Gaza. Previsto o no, esta guerra en desarrollo contiene secuelas imprevisibles, como la expansión a otros países y la exportación del

Previsto o no, esta guerra en desarrollo contiene secuelas imprevisibles, como la expansión a otros países y la exportación del conflicto árabe-israelí a países no beligerantes.

conflicto árabe-israelí a países no beligerantes.

Esto hace recordar otro episodio de alta contaminación eventual, como el de la Crisis de los Misiles de 1962, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La posibilidad de una guerra termonuclear comprometió, entonces, a todos los países del planeta y fue solucionada in extremis por el *soft power* de ambas superpotencias. Esto es, por recursos de una alta y responsable diplomacia, cuyos actores supieron desprenderse de dogmas e ideologismos.

Por lo señalado, RYP privilegia en esta edición el tema de la nueva guerra en desarrollo y publica un informe especial de su director. Él fue testigo cercano de esa paz posible forjada por la diplomacia israelo-palestina y formalizada en los Acuerdos de Oslo de 1993. Hoy bien podría inspirar una vía de retorno a la sensatez, dentro y fuera de Israel.



DOCUMENTO ESPECIAL RyP

ANTECEDENTES DE LA GUERRA ISRAEL-HAMAS: APUNTES DE UNA MISIÓN

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

ADVERTENCIA. En RyP asumimos ese aforismo según el cual los periodistas no son noticia. Sin embargo, la invasión terrorista de Hamas a Israel, y la réplica del gobierno de Biniamin Netanyahu, me indujeron a revisar apuntes de mi misión diplomática en Israel. La razón es que coincidí con el ocaso de los Acuerdos de Oslo, negociación diplomática diseñada por Shimon Peres, para formalizar una paz autosustentable entre israelíes y palestinos. Sus dificultades y frustración se debieron al impacto de episodios recurrentes de violencia, funcionales a la política anti-Oslo de Netanyahu. Fue una suerte de normalización del binomio atentado terrorista/represalia, que catalizó una secuencia en cadena: liderazgo político de Netanyahu, proliferación de asentamientos, división del poder palestino entre Gaza y Cisjordania y polarización en Israel. Esta secuencia culminó con una perplejidad inédita sobre los límites de la fuerza militar de Israel para garantizar la seguridad del Estado. Temas todos que, como se verá, vinculan el fracaso de Oslo con la guerra de Gaza en desarrollo.

DINÁMICA DE LA FUERZA

Para los judíos, la aprobación del plan de partición de Palestina de 1947, por la Asamblea General de la ONU, dio inicio a una nueva historia. La asumieron como el cumplimiento de la profecía laica sobre el Estado Judío propio, emitida por el periodista vienés Theodor Herzl en el siglo XIX. Entre los países que votaron a favor estuvieron los Estados Unidos y la Unión Soviética, en el más milagroso consenso de inicios de la Guerra Fría.

La mala noticia fue que esa partición, rechazada por los Estados árabes, dio inicio a un conflicto bélico recurrente y de ámbito regional, cuya mejor síntesis está en la nomenclatura de la primera guerra de 1948. Para los judíos victoriosos fue la Guerra de la Independencia contra cinco Estados árabes, que resolvería la crisis existencial de la diáspora. Su Estado propio nacía, a contrapelo de los religiosos ultraortodoxos, con base en un movimiento sionista de tendencia socialista, potenciado por la tragedia del Holocausto y ejecutado bajo el liderazgo de David Ben Gurion.

Para el mundo árabe la derrota fue la *Nakba filastin*

(catástrofe palestina). Pero, para los árabes palestinos, catalizó el climax de su anomia identitaria. La misma que los mantuvo sin liderazgo propio bajo el Imperio Otomano y que, bajo el mandato británico, los hizo aparecer como simple parte sur de la Gran Siria. Analistas árabes consideran que fue el sacudón sionista el que vino a despertar, por rechazo, el sentimiento de una identidad nacional palestina.

Tras los Acuerdos de Oslo, parafraseando un dicho del excanciller israelí Abba Eban, parecía que israelíes y palestinos comenzaban a actuar razonablemente, después de haber cometido todos los errores posibles.

En lo inmediato, los gobernantes árabes derrotados no reconocieron su triple error estratégico: rechazar la partición, que privó a los palestinos de una plataforma territorial soberana; ignorar la capacitación militar de los judíos durante los años previos y subestimar el plus de fuerza que aportaba la relación sinérgica de ambos factores. De ahí que llamaran a no reconocer al autoproclamado

Estado Judío de Israel manteniendo un estatus de beligerancia activa que se concretó en las guerras que vinieron y en el apoyo a atentados terroristas.

Como réplica, los estrategos israelíes asumieron concepciones geopolíticas clásicas, para justificar el control de los territorios que la ONU había ofrecido a los palestinos y que consideraban estratégicos para su se-

guridad. Fue el origen de los asentamientos, que luego se expandieron por razones de política interna. En paralelo, bajo la conducción de Shimon Peres, potenciaron al máximo su fuerza militar accediendo incluso a la capacidad nuclear.

Esa política de geometría variable permitió a los israelíes sucesivas victorias en las guerras que vinieron, que algunos cifran en 5 y otros en 8. Sin embargo, también marcó el antagonismo entre los israelíes que querían usar la fuerza como factor permanente de disuasión y quienes querían mantenerla como base de un proceso de paz negociado, que liberara recursos para un mejor desarrollo. Por efecto espejo, similar clivaje se produjo en el mundo palestino, entre quienes seguían rechazando la existencia del Estado judío y quienes asumían la necesidad de negociar un estatuto de coexistencia.

PROMESA DE PAZ

En el ámbito árabe-palestino, la realidad descrita potenció la autoidentificación nacional y, por tanto, la autonomización respecto a las potencias árabes. Fue un proceso gradual con contenidos políticos, diplomáticos y militares, bajo el liderazgo de Yasser Arafat, líder de Al Fatah y otras organizaciones revolucionarias agrupadas en la Organización de Liberación Palestina (OLP). Este líder logró montar un aparato burocrático estable, gracias a recursos proporcionados por potencias árabes –en especial Arabia Saudita– que no rechazaban la posibilidad de reconocer a Israel. Pero otras potencias, como Siria y Líbano –a las cuales después se uniría Irán– apoyaban a grupos con métodos terroristas, entre los cuales Hamas con base principal en Gaza. Esto conflictuaba a Arafat, pues lo tironeaba entre su política de negociación y la potenciación de organizaciones palestinas y de países vecinos entrenadas para expulsar a Israel de la región.

En el ámbito global, las superpotencias de la Guerra Fría mantendrían el conflicto bajo las reglas del juego suma cero, con la Unión Soviética asumiendo la causa árabe-palestina y los Estados Unidos la de Israel. La ONU se mostraba progresivamente irrelevante en lo político, pero en su burocracia pesaba más la mayoría de países árabes que el geográficamente solitario Israel. En estas circunstancias se mantuvo la beligerancia regionalizada, mediante guerras intermitentes, treguas tácticas y atentados terroristas con represalias. Con todo, la sucesión de victorias de Israel fue creando las bases de una disuasión exitosa en Egipto, su principal enemigo militar. En 1977, tras su derrota en la Guerra de los seis días, el líder egipcio Anwar Sadat, hizo una movida de realismo audaz, con una dramáti-



Emblemático saludo entre líder israelí y palestino. Clinton observa.

ca visita a Israel. Su gesto rompió la continuidad de las secuencias bélicas, iniciando un proceso bilateral de paz apoyado por el presidente norteamericano Jimmy Carter. Una paz fría, si se quiere, pero con relaciones diplomáticas normales y proyección al mundo árabe en general y palestino, en particular.

El fin de la Guerra Fría potenció ese nuevo contexto. Sin superpotencia soviética que avalara la utopía panarabista de la inaceptabilidad de un Israel judío, representantes de Israel y de la OLP pudieron reconocerse como interlocutores legítimos, dispuestos a negociar. Sucedió en la Conferencia de Paz para el Medio Oriente de 1991, en Madrid. Fue el prelude de una negociación directa, con facilitadores noruegos, que produjo los Acuerdos de Oslo de 1993. Era un compromiso complejo y gradualizado, que contenía devolución y canje de territorios, congelamiento de los asentamientos y subcompromisos para negociar los otros grandes temas pendientes, entre los cuales el estatus de los refugiados y de Jerusalem. Liderado en Israel por el Primer ministro Itzhak Rabin y el canciller Shimon Peres, tenía como horizonte la instalación de un Estado palestino independiente, bajo el lema “paz por territorios”.

El gobierno de los Estados Unidos apoyó la negociación con entusiasmo y la solemnizó con una emblemática cumbre en la Casa Blanca. Las fotos del momento muestran el *shake-hands* de Rabin y Peres con el rais (líder) Arafat, ante un complacido Bill Clinton. Esto ilustraba un triunfo del realismo político y reflejaba el sentimiento mayoritario en ambas partes. Entre

bambalinas podía discernirse un escarmiento mutuo. Los palestinos, porque tantas décadas de hostilidades y víctimas les significaron tensiones –incluso enfrentamientos– con gobiernos árabes de la región y no les permitieron recuperar un centímetro del territorio que les reconociera la ONU, en 1947. Para los israelíes, porque tantas décadas de victorias les enseñaron que la superioridad militar no bastaba para poner fin a su conflicto. Peor, aún, los obligaba a hipotecar su desarrollo y asumir una vida bajo amenaza permanente.

Parafraseando un dicho del ex canciller israelí Abba Eban, parecía que israelíes y palestinos comenzaban a actuar razonablemente, después de haber cometido todos los errores posibles.

PARÉNTESIS CULTURAL

En la base del conflicto existían circunstancias propias de Israel y la región, cuya importancia suelen desconocer los analistas del Occidente democrático. Condicionados por las semejanzas formales entre sus sistemas políticos y el de Israel, tienden a operar sobre la base de una contraposición simple: régimen democrático israelí vs. régimen autoritario palestino.

Tal subvaloración del genoma cultural se da, incluso, en Samuel Huntington. Cuando afirma en su *Clash of civilizations* que Israel es un país “creado por Occidente”, está privilegiando el binomio judeo-cristiano por sobre el judeo-islámico, que arranca del tronco abrahámico. Olvida que son las raíces y no las ramas las que sostienen el árbol y que Israel tiene una identidad preoccidental que constituye, simultáneamente, el factor de unidad y lucha con sus vecinos árabes y árabes-palestinos.

Tanto importa la diferencia, que ha impedido a Israel contar con una Constitución Política que lo homologue con los Estados occidentales. Sus líderes históricos asumieron que ello violentaría a quienes –como los rabinos que sostuvieron la unidad cultural en la diáspora– no conciben ley civil alguna por sobre la ley divina. Por lo mismo, no existe solución constitucional para los distintos criterios sobre territorialidad, entre los cuales está el de *Eretz Israel*, que reivindica las fronteras bíblicas del pueblo judío. Este factor territorialista marca contraposiciones internas tanto o más fuertes que las político-económicas y las económico-sociales y se expresa en la alta pulsión mesiánica de los colonos judíos en los territorios palestinos.

En parte por eso, el prototipo nacional israelí es el sabra. Con este gentilicio se alude a los nacidos en el territorio de Israel antes de su fundación en 1948 y a sus descendientes. Simbolizan la continuidad de la presencia judía en Tierra Santa y destacan sobre una población multiétnica que aporta la cultura de todos los países de la diáspora.

No menos compleja (aunque sí más lejana para la observación de Occidente) es la estructura sociocultural palestina. Con sus diversos componentes locales y tribales, también supone distintos y conflictivos relacionamientos en su ámbito interno y con el resto del mundo árabe. En lo principal y ante la falta de Estado efectivo propio, en sus territorios tiene gran fuerza la ley islámica o Shariá, con las consiguientes tensiones entre la población cristiana, drusa, bahai y creyentes de distintas denominaciones islámicas.

Quizás el mayor problema para la Autoridad Palestina (AP) reconocida en 1991, sea el señalado: la religión como factor identitario dominante. En lo político, esto se tradujo en la secesión de Gaza, bajo hegemonía política de Hamas y la consiguiente dualidad del poder palestino. Esto explica por qué que el proyecto de diálogo interreligioso del Vaticano, activado por Juan Pablo II, tuvo más acogida en los judíos que en los musulmanes. De hecho, durante su visita a Israel del año 2000, fue mejor recibido por el gobierno y religiosos israelíes que por los líderes religiosos palestinos.

Ubicado en esta desigual realidad, un analista occidental debe relativizar la perspectiva propia de los Estados de Derecho laicos y democráticos. La independencia entre la sociedad legal y las comunidades religiosas les permite negociar sus conflictos con base en sus respectivas constituciones y leyes. Esto es inaplicable en el conflicto israelo-palestino, en el cual las partes empiezan o terminan sus intercambios remitiéndose a la Torah y al Corán.

OSLO EN LA ENCRUCIJADA

Pese a la complejidad cultural subyacente, el proceso de paz de Oslo rindió dividendos en sus primeros años. Para Israel se tradujo en un retroceso del aislamiento internacional, tan amenazante en tiempos de la primera Intifada de fines de 1987. Además, catalizó un notable comportamiento de su economía, potencian-

Bajo el lema “paz segura”, Netanyahu contradujo el lema de Oslo “paz por territorios”, representando el interés de los religiosos ultraortodoxos y de los colonos de los asentamientos.



Netanyahu y Shimon Peres, enemigos históricos.

do su industria turística y llevándolo a posiciones líderes en el ámbito tecnocientífico. Entre 1990-1996, el país creció al 6%, su ingreso per cápita fue acercándose al de los países europeos desarrollados, comenzó a visualizar una inflación casi cero, redujo drásticamente su gasto militar, su tasa de desempleo también disminuyó e incrementó la producción y exportación de bienes con alta tecnología incorporada.

Por su parte, bajo liderazgo de la AP, los palestinos asumieron un control entre pleno y restringido sobre más del 50% de los territorios que reivindicaban y que contenían cerca de un 90% de su población. Ello hacía inminente la aprobación de un Estado Palestino coexistente con un Estado Judío y compromisos de ayuda internacional incrementada para su desarrollo. En ese contexto, Arafat lucía lejos de sus tiempos de guerrillero errante y también incordiante para gobernantes árabes de la región. Para sorpresa de muchos, incluso obtuvo una visita de Clinton a Gaza, donde fue recibido con vítores, como si nunca hubiera sido denostado como enemigo de la causa palestina.

Sin embargo, el fanatismo y el terrorismo volvieron a interrumpir esos avances. En 1995 Rabin fue asesinado por un judío religioso contrario a Oslo y poco antes de nuevas elecciones en Israel, militantes suicidas de Hamas mataron a 32 israelíes judíos. Esto dejó en incómoda posición a Peres, candidato laborista y primer ministro interino tras el asesinato de Rabin. En cambio, fue una ventaja decisiva para Biniamin Netanyahu,

candidato del Likud y precoz adversario de Oslo. Bajo el lema “paz segura”, contradujo el lema de Oslo “paz por territorios”, representando el interés de los religiosos ultraortodoxos y de los colonos de los asentamientos.

Netanyahu ganó estrechamente y la derrota de Peres marcó un punto de inflexión. El nuevo primer ministro no sólo representaba la intransigencia ante cualquier cesión territorial. Como exoficial de Tzahal (Fuerzas de Defensa de Israel) pertenecía a un sector que concebía la paz sólo como efecto de la disuasión militar. Para demostrarlo, designó como canciller a Ariel Sharon, el célebre y controvertido guerrero que, desobedeciendo instrucciones del entonces primer ministro Menahem Begin, había profundizado una represalia militar hasta la capital del Líbano. Tras ello, fue procesado como responsable por omisión de la masacre (intra libanesa) de Sabrá y Chatila.

Fiel a su imagen, poco antes de su designación como canciller, Sharon había reconocido, públicamente, aborrecer a Arafat, su eventual interlocutor. Interrogado por mí sobre ese punto, tras una reunión con el cuerpo diplomático, me ratificó, con toda naturalidad, que jamás estrecharía la mano del líder palestino, por estar “manchada con sangre de judíos”.

Para mí, ese fue el fin real, aunque no declarado, de los acuerdos de Oslo.

LOS DEFICIT DE OSLO

Pese a su derrota electoral, Peres trató de recuperar “el espíritu de Oslo”, a sabiendas de que contaba con un fuerte apoyo internacional. Para ese efecto creó el Centro Peres para la Paz, una de cuyas tareas sería evaluar proyectos internacionales de desarrollo para los territorios palestinos. También dio entrevistas movilizadoras y escribió libros importantes. En uno, titulado *Que salga el sol*, tengo subrayado un párrafo sugerente: “Dios nos guarde de cegarnos con nuestro poderío bélico. Aprendamos a aprovechar esta ventaja para lograr una paz verdadera y estable”.

El tema de la paz se había convertido en su causa de vida. Perseveraba en su idea de un Estado Palestino responsable internacionalmente y sugería que hasta el tema de Jerusalem sería “conversable”. Esperaba que su partido volviera al poder para recuperar ese proyecto, junto con la confianza perdida.

Algo de eso sucedió, aunque con Peres fuera del escenario principal. Las siguientes elecciones ungieron como primer ministro al laborista Ehud Barak, quien designó como canciller al sofisticado intelectual Shlomo Ben Ami. Meses an-

tes, éste me había dicho, en vivo y en directo, que el tema de Jerusalem “se tiene que hablar y se tienen que articular propuestas”. En su mente estaba la idea de extender la ciudad, para dividirla en una parte palestina y otra israelí.

Sin embargo, pronto se vería que Oslo fue un producto de alta ingeniería diplomática, pero sin un seguimiento político idóneo. En lo principal, por carencia de mediadores independientes y laicos que internalizaran el valor de lo negociado a nivel nacional. Dicho de otra manera, porque aún pesaban más los atentados que los avances diplomáticos y quedaban errores por cometer.

En efecto, los líderes y diplomáticos dialogantes de Madrid y Oslo fueron visionarios para reconocer la necesidad de reconocerse y para negociar sobre la base de un programa gradualista que concluiría con un Estado palestino. Sin embargo, soslayaban ser representantes de mayorías débiles, carentes de la masa crítica necesaria para imponerse de manera categórica. A ello se debió que no fueran visionarios para analizar las variables estratégicas del terrorismo ni para dimensionar la fuerza de sus minorías disidentes. En ese sentido, la elección de Netanyahu fue un primer aldabonazo.

La explicación posible es que la tendencia a la polarización del sistema político israelí –secuela de la proliferación de partidos identitarios, de la politicidad orgánica de los religiosos y de la carencia de una Constitución laica–, impidió tomar las medidas necesarias para consolidar y proyectar lo avanzado por los gobiernos laboristas. No hubo, entonces, una transición cultural que neutralizara el mesianismo de los colonos y la rigidez de los rabinos ultraortodoxos y asumiera el diálogo interreligioso que propusiera Juan Pablo II. De algún modo, la mayoría débil coexistía peligrosamente con la tendencia a eliminar los territorios palestinos vía proliferación de asentamientos.

Por lo dicho, la hegemonía laborista que condujo a Oslo nunca traspuso la frontera de la unidad nacional, mediante políticas públicas que se impusieran de manera categórica. Por una parte, ello facilitó que la interlocución de Arafat y los Acuerdos fueran resistidos, *ab initio*, por el partido nacionalista-territorialista Likud. Por otra parte, explica que tanto el asesinato de Rabin como el puntual terrorismo de Hamas resultaran eficientes para entronizar al Likud en el gobierno, con Netanyahu como sucesor de Peres.

Oslo fue un producto de alta ingeniería diplomática, pero sin un seguimiento político idóneo. En lo principal, por carencia de mediadores independientes y laicos que internalizaran el valor de lo negociado a nivel nacional. Dicho de otra manera, porque aún pesaban más los atentados que los avances diplomáticos y quedaban errores por cometer.

El fenómeno fue tanto o más marcado en los territorios palestinos, pues la elección formal de Arafat, en 1994, como rai de la AP no supuso el inicio de una cultura democrática, con soporte en un debate sistémico. En lo fundamental, la AP aparecía como la base orgánica de un liderazgo carismático, surgido en el exilio y envejecido en el ejercicio de un poder clientelar. Aquello explicaba la lejanía progresiva de las nuevas generaciones palestinas, con sus críticas a los usos, costumbres y corruptelas de la burocracia OLP. Por otro lado, esa pugna era funcional al poder y docencia de las autoridades islámicas, que perseveraban en negar la existencia de Israel y eran percibidas como con mayor autoridad que Arafat y su entorno.

El efecto visible, en Israel, fue que se siguió promoviendo o tolerando el aumento de los asentamientos israelíes en los territorios palestinos. Para los colonos y los religiosos ultraortodoxos era validar su misión estratégico-espiritual. En los territorios palestinos, por su lado, el clivaje se produjo entre el Arafat negociador y el Arafat traidor a la causa árabe-palestina de expulsar a Israel. La sinergia de ambos efectos contribuyó al potenciamiento de la fuerza política y militar de Hamas. Esto derivó en formas espeluznantes de terrorismo, con el paradigma de los “mártires suicidas” y trazó una divisoria entre el poder de la AP en Cisjordania y el poder de Hamas en Gaza.

En definitiva, las minorías poderosas israelíes y palestinas coincidían en su objetivo final: deshacerse del otro.

PENÚLTIMA OPORTUNIDAD

Pese a todo, la perseverancia de las mayorías sociológicas israelíes y palestinas, llevó el proceso de paz a una nueva instancia. Así pudo apreciarse, en julio de 2000, con una audaz movida del primer ministro Ehud Barak en la Cumbre de Camp David, convocada por el presidente Clinton. Allí, con Ben Ami como canciller, ofreció a Arafat la devolución de un 95% de los territorios palestinos reclamados, sugirió debatir compensaciones por el resto y abrió la posibilidad de diálogo sobre el antes intocable tema de Jerusalem. La estadidad palestina lució como un subentendido no polémico.

Jamás Israel había producido una apertura semejante y nunca los Estados Unidos –política de Clinton me-

diante— habían presionado tanto para ello. Sin embargo, la plausible esperanza de un acuerdo final se frustró, a partir de la convergencia de dos acontecimientos encadenados: Uno fue la provocativa visita del entonces líder opositor Ariel Sharon a la jerosolimitana Explanada de las Mezquitas —tercer lugar sagrado del Islam— para mostrarse como el mejor defensor de la soberanía de todo Israel y el mejor candidato del Likud para reemplazar a Netanyahu. El otro fue su secuela: una segunda y violenta Intifada palestina, impulsada por Hamas. Un balance dice que para los israelíes fue el tercer conflicto con mayor número de bajas. Del lado palestino, una parte importante de los fallecidos fueron menores, a lo que se añadió la destrucción de muchas de sus infraestructuras, la construcción del muro de separación israelí y la reocupación temporal de algunas de sus ciudades.

Por inevitable carambola, tan brutal cambio de contexto deterioró la capacidad negociadora en Camp David. Con todo, a días del final de su propio mandato, Clinton presentó a sus invitados una propuesta de acuerdo *in extremis*, que sintetizaba lo ya negociado y/o conversado. Barak la aceptó, pero Arafat enmudeció. Según dice Clinton en sus memorias “jamás dijo que no, sencillamente, no pudo decir que sí”.

Para mi buen amigo Samuel Hadas, uno de los más prestigiosos diplomáticos de Israel, “nunca habíamos estado más cerca de vivir en paz”.

COLETAZO CON SHARON

A partir del fracaso de Camp David, el trueque de territorios por paz fue sustituido por una fáctica “fuga hacia adelante”. Por parte palestina se potenciaron formas superiores de terrorismo, con ataques combinados de Hamas, Hizbollah y Jihad Islámicas. Los israelíes, por su parte, contribuyeron eligiendo como primer ministro al likudista Sharon, líder de los halcones militares y enemigo jurado de Arafat.

En ese contexto, el líder de la AP perdió mucho de la poca autoridad que le quedaba. En Cisjordania y Gaza los más benévolo lo asumían como un simple mediador entre su vieja guardia y los activistas jóvenes, más seducidos por la agresividad de Hamas. Como contrapartida simétrica, en el Israel judío se afirmó la confianza en la disuasión militar y se potenció la expansión de los asentamientos. Se sinceraban, así, los objetivos maximalistas de los palestinos que querían que Israel desapareciera y de los israelíes que querían que desaparecieran los territorios palestinos.

A partir del fracaso de Camp David, el trueque de territorios por paz fue sustituido por una fáctica “fuga hacia adelante”.



Shimon Peres en la residencia del embajador de Chile.

Esa sinergia malsana se reflejó en la tendencia a la exportación del conflicto israelo-palestino a las comunidades del exterior. Grave fenómeno, en cuanto influía en las políticas de terceros Estados, cuyos jefes ignoraban los problemas del sistema político de Israel y la intensidad de las luchas intrapalestinas. Por añadidura, ese nudo de complejidades hacía cada vez más fácil la regionalización del conflicto, cada vez más difícil la imprescindible mediación internacional y cada día más tensa la relación de Israel con los Estados Unidos, su principal apoyo.

Paradójicamente fue Sharon, el halcón emblemático, quien percibió el peligro geopolítico que eso implicaba. Quizás por docencia de Peres, asumió que las victorias militares tradicionales ya no bastaban para derrotar a enemigos renovables, con métodos terroristas y apoyados desde el exterior. Las represalias extensas y con víctimas civiles a lo más traían un empate en las desgracias, lo que terminaba favoreciendo a la parte más débil. A mayor abundamiento, tras el atentado a las Torres Gemelas (11.09.2001), la guerra contra Irak que liquidara a Sadam Hussein —otro gran enemigo de Israel— y el insoluble conflicto con los talibanes de Afganistán, el presidente Bush parecía decidido a reducir los frentes de tensión. Con ese objetivo, presionaba al gobierno de Israel para que asumiera una “hoja de ruta” que

permitiera iniciar un nuevo proceso de paz. En ese complicado contexto y con Arafat fuera de juego (resentida su salud fallecería pronto), Sharon reaccionó de manera pragmática. Incluso se había adelantado a Busch buscando la colaboración con los laboristas y asignando a Peres la cartera de Relaciones Exteriores. Instaló, entonces, una versión muy condicionada de la estadidad palestina y dispuso la evacuación de los colonos de Gaza y de otros asentamientos en Cisjordania. El 6 de junio de 2004 describió esta política como “plan de desconexión unilateral”, con base en “la visión Bush” y en ausencia de un interlocutor palestino con el cual consensuar.

Entonces, para perplejidad de religiosos y colonos e indignación del sector likudista ortodoxo, Tzahal entró a Gaza no para defender a los colonos –calculados en 7.500–, sino para sacarlos con camas y petacas, de grado o por la fuerza. De alguna manera esto confirmaba lo que Peres me dijera, durante mi misión, cuando le pregunté por su relación con Netanyahu. Su respuesta, oblicua y sentenciosa fue “con Sharon se puede conversar”.

Ese coletazo de sensatez violentó a los likudistas “duros” y dio a Netanyahu la oportunidad para recuperar el liderazgo en el partido. Lo consiguió. Sharon, tras una dura pelea interna, abandonó el Likud y siguió gobernando con Kadima, un partido de su creación... al cual invitó a Peres. Lo que venía pudo ser una variable de Oslo, pero lo que vino en la vida real, frustrando cualquier esperanza, fue una hemorragia cerebral del primer ministro. Tras un largo período fuera de juego, que culminó con su muerte, se designó un primer ministro interino y nuevas elecciones permitieron que Netanyahu volviera al poder.

Ahí estaba el 7 de octubre de este año, cuando Hamas atacó por aire, mar y tierra, saturando el espacio con misiles, ingresando al sur de Israel con 2.000 efectivos, produciendo 1.400 víctimas civiles y arrastrando a Gaza a 240 rehenes para su autoprotección o eventual negociación.

TERRORISMO CALIFICADO

A partir de la proliferación nuclear, los ataques con armas químicas y los episodios de guerra bacteriológica, algunos especialistas han acuñado el concepto del *superterrorismo*. Según expertos del Centro de Estudios Interuniversitarios para Estudios del Terrorismo, de la George Washington University, se produ-

ce cuando un grupo terrorista actúa de consuno con un gobierno extranjero, para afectar la estabilidad política de un país y sus relaciones diplomáticas, “de un modo que no puede ser conseguido por la confrontación militar directa”. Las plataformas óptimas de ese superterrorismo son las teocracias o los Estados religiosamente inspirados, equivalentes a los “santuarios” de los guerrilleros clásicos. Promueven, financian y protegen, pero no son jurídicamente responsables.

Ese tipo de terrorismo se estrenó en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, con el ataque de Al Qaeda a las Torres Gemelas. Esa organización mutaba, así, en el equivalente a un ejército irregular y supranacional. Comparativamente, las acciones de ETA (España), Brigadas Rojas (Italia), Sendero Luminoso (Perú) o Coordinadora Arauco Malleco (Chile) serían casos de “terrorismo primitivo”.

No es realista confiar en una victoria total sobre el superterrorismo mediante la confrontación directa. Un ejército superterrorista opera con estrategias internacionalizadas y tecnologías de punta y con base principal en la inteligencia.

De lo dicho se deduce que no es realista confiar en una victoria total sobre el superterrorismo mediante la confrontación directa. Un ejército superterrorista opera con estrategias internacionalizadas y tecnologías de punta y con base principal en la inteligencia. Esta debe proporcionarles información detallada y específica sobre, por ejemplo, nombres, direcciones, transportes, rutinas de vida, rutas del dinero, amigos y enemigos de sus enemigos. Por lógica, los mismos requisitos deben ser asumidos por los gobiernos y ejércitos de los países bajo amenaza superterrorista.

Lo sucedido el 7 de octubre, en el sur de Israel adyacente a Gaza, indica que Hamas ya tenía las características propias de una organización superterrorista. Contaba con una fuerza militar equivalente a un ejército, una base territorial propia, una población cautiva, el apoyo logístico de Irán y la colaboración de organizaciones sirias, libanesas y yemenitas. Por lo mismo, sus estrategos podía calcular el tiempo oportuno de la acción, en función del momento interno del gobierno israelí, el estado de situación de sus avances diplomáticos en el marco del Plan Abraham, la eventual reacción de la opinión pública internacional y la limitante ucraniana de los Estados Unidos. En función de esos aportes, su inteligencia estratégica había dado respuesta a las interrogantes de lugar (teatro de operaciones) y su contrainteligencia había detectado dónde, cuándo y cómo inducir desinformación y errores en el enemigo.



El autor negociando con Arafat instalación de oficina de Chile en Ramallah.

Israel, es un hecho, no estaba en similar estado de alistamiento. La doctrina militar de Netanyahu seguía enfocada en la victoria puramente militar. Además la interacción político-militar, antaño fluida, se veía menoscabada por la polarización del sistema político, las acusaciones de corrupción del primer ministro, las masivas demostraciones en su contra, el conflicto con el Poder Judicial y el “ninguneo” sistemático de Mahmoud Abbas, sucesor de Arafat en la AP. Este panorama era poco estimulante para que la AP colaborara con información de inteligencia sobre Hamas y para que los organismos de inteligencia israelí se mantuvieran actualizados sobre lo que estaba aconteciendo en Gaza. Como digresión, impresiona verificar hasta qué punto es realista la serie televisiva israelí *Fauda*, sobre las actividades cruzadas de los servicios secretos.

PERCEPCIONES DURANTE LA GUERRA

Con la guerra como noticia en desarrollo, puede concluirse que, en cuanto al *timing* Hamas atacó en el momento exacto y consiguió, de entrada, dos objetivos importantes: Uno, ser homologado como fuerza militar por Israel, pues Netanyahu le declaró la “guerra total”. El otro, infundir el miedo a gran escala, que es el objetivo utópico de cualquier grupo terrorista.

En lo estratégico global, se está dado un trance quizás

más espeluznante que el de la crisis de los misiles en Cuba, de 1962. Baste recordar que hay panoplia nuclear en la región, que Rusia acaba de retirarse del tratado de prohibición de ensayos nucleares y que la Guerra Fría imponía un orden global que hoy no existe.

Esta no es una guerra asimétrica fácilmente ganable para Israel. Incluso puede ser una guerra perdida desde el punto de vista diplomático, como fue el caso de los Estados Unidos con la retirada de sus fuerzas en Vietnam.

En lo diplomático, Hamas frenó el desarrollo del Plan Abraham en vísperas de una relación plena de Israel con Arabia Saudita, la gran potencia árabe-islámica del Medio Oriente. Tal objetivo estaba en la agenda tácita de Irán y, por añadidura, debilita la posición de las potencias árabes con las cuales Israel ya tiene una relación normalizada. Por extensión, las acciones en curso introdujeron (o reactivaron) las querellas

árabe-judías al interior de otros países, incluso de nuestra región. Mientras se escriben estas líneas, Bolivia rompió relaciones con Israel, para complacencia de la diplomacia iraní. En paralelo, Colombia y Chile retiraron sus embajadores, para mostrar su disgusto con el país anfitrión por las bajas de civiles que está produciendo en Gaza.

En lo multilateral, debe computarse a favor de Hamas la reacción de Antonio Guterres, Secretario General de la ONU. En reciente declaración dijo lo siguiente: “Los ataques de Hamas no han salido de la nada. Los palestinos viven una ocupación sofocante desde hace 56 años, su tierra ha sido devorada poco a poco por asentamientos, y sus esperanzas de una solución política se han desvanecido”. Luego agregó un parche urticante para los israelíes. Homologando conductas agregó

que no podían justificarse “los ataques de Hamás ni el castigo colectivo a la población palestina”.

Esto explica que Hamas haya conseguido sumergir la información sobre los horrores de su invasión a Israel y/o conseguir que se homologuen con las bajas de civiles gazatíes, que a la altura de este texto ya suman más de 9.000. Esto está sucediendo porque la naturaleza del teatro de operaciones –alta densidad de la población civil, dependencia de suministros externos, estrechez del espacio y letalidad de las armas– hace que la guerra contra Hamas sea, de facto, una guerra contra Gaza.

Un prebalance express, como el intentado, muestra que ésta no es una guerra asimétrica fácilmente ganable para Israel. Incluso puede ser una guerra perdida desde el punto de vista diplomático, como fue el caso de los Estados Unidos con la retirada de sus fuerzas en Vietnam. Por de demás, así pareció entenderlo el presidente norteamericano Joe Biden cuando, tras expresar su solidaridad con Israel, aconsejó a Netanyahu que no se dejara llevar por la ira. Evocando el atentado de Al Qaeda y el fracasado empeño de George W. Bush por castigar a los Estados que protegieron a Bin Laden, le aconsejó no cometer los mismos errores y respetar las leyes de la guerra.

LA ÚNICA RESPUESTA

Netanyahu cree posible afirmar su posición interna en la unidad patriótica que traen las guerras y en su afirmación de que ésta será larga. Pero, dado el talante hipercrítico tradicional del pueblo de Israel, las percepciones aquí planteadas allá son críticas

públicas y de mal pronóstico respecto a su futuro.

Como botón de muestra, en la primera página de *The Jerusalem Post* del 2 de noviembre, un texto de Herb Kei-non adelanta preguntas básicas para los investigadores que vendrán después de la guerra. La pregunta central es por qué Israel no actuó antes y de ella derivan las siguientes: Por qué se permitió que Hamás construyera un imperio terrorista a corta distancia. Por qué se permitió que Hezbollah acumulara un arsenal de unos 130.000 misiles en el Líbano. Por qué se permitió que los terroristas de Hezbollah se instalaran justo en la frontera. Por qué el gobierno permitió esta “acumulación maníaca”.

Naturalmente, no hay respuestas simples para problemas tan complejos. Pero, sí hay memoria, y esta dice que la respuesta posible sigue siendo la que diera Shimon Peres para defender el proceso de paz con base Oslo. Se la escuché varias veces, incluso en vivo y en directo y luego la leí en su libro *Que salga el sol*, de 1999. Transcribo el párrafo pertinente:

“Mi concepción de la fuerza, del poderío bélico, es instrumental: una victoria militar nunca es definitiva, pues crea nuevos peligros. En realidad, nosotros hemos creado nuestro sistema de defensa para, cuando llegara el tiempo propicio, poder crear una alternativa política, es decir, para alcanzar la paz”.

Hoy tengo más claro, entonces, por qué los extremistas lo combatían, dentro y fuera de su país. También tengo claro por qué, pese a sus derrotas electorales, los israelíes variopintos siguen definiéndolo como “el último profeta de Israel”.

ADDENDA

Para componer el presente análisis no sólo compulsé recuerdos. Además consulté textos que creo útil comunicar a los lectores. Los principales son los siguientes.

- Orígenes y evolución del problema palestino, estudio de la División para los Derechos de los Palestinos de Naciones Unidas, New York, 1990, Parte Primera.
- Samuel Huntington, *The clash of civilizations*, Foreign Affairs, summer 1993.
- Samuel Hadas, *La batalla de Jerusalén*, revista Política Exterior, Madrid, noviembre-diciembre 2000.
- Kalil Shikaki, *Old Guard, young guard: the Palestinian Authority and the peace process at cross roads*, Palestinian Center for Policy and Survey Research, Ramallah, diciembre 2001.
- Shimon Peres, *Mi lucha por la paz*, Editorial Prensa Ibérica, Barcelona, 1995.
- Shimon Peres, *Que salga el sol*, Seix Barral, 1999.
- Miguel Angel Bastenier, *La guerra de siempre*, Ed. Península, Barcelona, 1999.
- Jon Kimche, *El segundo despertar árabe*, Editorial Bruguera, 1971.
- Edward W. Said, *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz*, Random House Mondadori, 2002.
- Shlomo Ben Ami, *Israel: entre la guerra y la paz*. Ediciones B, 1999.

LA MASACRE DEL 7 DE OCTUBRE, GUERRA Y FUTURO

ARIELA AGOSÍN

Presidenta
Comunidad Judía
de Chile



Israel se retiró unilateralmente de Gaza el 2005, forzando a más 7000 israelíes a abandonar el sector. Así, Gaza es gobernada desde 2007 por la organización terrorista palestina Hamas, quien ha destinado todos sus esfuerzos a la destrucción de Israel, acorde con su carta fundacional, a través de la guerra santa “Yihad” para imponer así la ley del islam “Shaharia”. Los civiles están fuera de sus preocupaciones.

La población israelí se encuentra “acostumbrada” a los permanentes ataques aéreos desde Gaza, pero nunca vislumbró una incursión terrestre como la ocurrida. Las atrocidades del 7 de octubre superan lo imaginable: decapitaciones, tortura a hijos y padres juntos, violaciones masivas a niñas, jóvenes y adultas mayores y más. La masacre alcanzó a más de 1.400 personas asesinadas, casi 5.000 heridos y 229 secuestrados, incluyendo niños y bebés.

Los múltiples errores que permitieron la tragedia serán objeto de análisis posterior a la guerra, pero quisiera mencionar uno: la trampa del “espejo”, es decir, mirar a los gazatíes con ojos de una cultura occidental. Israel focalizó sus esfuerzos en mejorar la vida de sus vecinos, provisionando parte de la electricidad y agua –sin obligación de hacerlo–, facilitando el paso de cientos de camiones diarios de provisiones, y otorgando más de 20.000 visas para trabajar en Israel. Se pensó que, ante la perspectiva de una vida mejor, se evitaría el conflicto. Pero erraron, perdieron de vista que este conflicto no es territorial, político o económico, sino religioso. Ésta, para Hamas, es una guerra santa, destinada a imponer la Shaharía y acabar con Israel.

Israel por su parte, que ya tiene paz con Egipto y Jordania, firmó recientemente los Acuerdos de Abraham con EAU, Bahrein y Marruecos y se encontraba ahora próximo a suscribir un acuerdo con Arabia Saudita. Éste es probablemente el detonante inmediato del ataque: quebrar el proceso de paz con Arabia Saudita. Lo que momentáneamente se ha logrado.

Ante la catástrofe del 7 de octubre, Israel se queda sin otra opción más que una incursión a gran escala que

logre terminar con Hamas, recuperar a los secuestrados y proteger a su población de la amenaza futura.

Estos objetivos son especialmente difíciles, atendida la red de túneles que existe en Gaza, de más de 500 kms., el “Metro de Gaza”. Ahí se encuentran ocultos los terroristas y sus líderes (no los civiles, lo que habría evitado sus muertes). Para complicar aún más la ecuación, estos túneles están emplazados bajo edificios civiles, hospitales, escuelas, centros de Naciones Unidas, etc. De ahí la importancia de la evacuación.

Frente a estas dificultades, Israel ha actuado de acuerdo con las normas de derecho internacional humanitario y LOAC (Law of Armed Conflict) que rigen en tiempos de guerra. Ha minimizado las muertes civiles a través del aviso y evacuación. Sus medios son necesarios y proporcionales al objetivo y se ha permitido el paso de ayuda humanitaria.

Existe un alto riesgo de escalamiento en la región. Israel está recibiendo ataques desde el norte de parte de Hezbola, grupo terrorista financiado por Irán, instalado en el sur del Líbano y Siria. Asimismo, ha recibido ataques por el sur desde Yemen. La mayor amenaza es que ingresen grandes actores como Irán o Turquía directamente, lo que a su vez podría motivar la participación de Estados Unidos, Inglaterra y otros. Ello implica que no puede prolongarse demasiado el conflicto.

¿A qué conducirá todo esto? Sin duda el futuro de Gaza es incierto, resulta difícil elucubrar soluciones, lo que sí está claro es que debe ser liberada de Hamas. La Autoridad Nacional Palestina (ANP) está muy debilitada para ser quien gobierne, por lo que una vía factible sería que en un principio la zona sea controlada por una fuerza multilateral –fuera del marco de ONU– que guíe sus pasos hacia un mejor futuro y un gobierno palestino racional y civilizado.

Esperemos que esto sea posible. Resulta esencial que mientras los hombres y mujeres de guerra luchan, los que no lo somos, pensemos en soluciones políticas factibles para ese territorio.

PROPUESTA DE PAZ EN LA REGIÓN

NELSON HADAD HERESY

Exembajador de Chile en Jordania, Irak y Egipto. Profesor de RR.II. UCEN



Expreso mi rechazo al terrorismo, en todas sus formas, de cualquier parte y repudio los asesinatos de Hamas de civiles israelíes y el bombardeo indiscriminado que diariamente sufre la población civil de 2.3 millones de palestinos en Gaza, perpetrado por la aviación israelí. Han cortado los suministros básicos, sin agua, electricidad, combustibles, alimentos y medicinas, la destrucción de sus hospitales y 200.000 viviendas, y edificios residenciales, cercados por aire, mar y tierra. A la fecha, la cifra de muertes civiles por acción de los aviones F-16 israelíes arroja 9.159 palestinos fallecidos, 3.857 niños, 2.284 mujeres y 23.143 heridos.

El Consejo de Seguridad de la ONU ha sido incapaz de cumplir su mandato de “preservar la paz y la seguridad internacional” e imponer un alto al fuego y la ayuda humanitaria. Pareciera que la vida de los civiles palestinos no tiene valor, en una total deshumanización del pueblo palestino, que ha sido denominado “animales humanos”. Actos de tanta crueldad y degradantes interpelan la conciencia moral de la Humanidad. Israel ha cometido con impunidad y sin rendir cuentas ilícitos internacionales, que constituyen crímenes de guerra y de lesa humanidad sancionados por la Corte Penal Internacional. Son delitos abominables que vulneran el Derecho Internacional Humanitario y la Cuarta Convención de Ginebra de 1949 y sus protocolos adicionales de 1977. Las organizaciones internacionales de Derechos Humanos – Human Rights Watch, Amnesty International, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y Btselem israelí– han confirmado en sus informes el régimen de Apartheid que se aplica a los palestinos y la comisión de crímenes contra la Humanidad.

El conflicto no tiene una solución militar. Tampoco es una contienda ideológica ni religiosa. Es un conflicto político, de reivindicación territorial. Como lo recordó el Secretario General de la ONU, Antonio

Guterres, “es importante reconocer que el ataque de Hamas no surgió de la nada. El pueblo palestino ha estado sometido a una ocupación asfixiante durante 56 años. Sus tierras llenas de asentamientos (hay 720.000 colonos judíos en los territorios palestinos de Cisjordania y Jerusalén Oriental), su economía sofocada, la gente fue desplazada y sus hogares demolidos”.

La parálisis del Consejo de Seguridad de la ONU obligó a un pronunciamiento de la Asamblea General que votó, por 120 votos a favor, el alto al fuego y el ingreso a Gaza de ayuda humanitaria.

Es útil recordar al expresidente de los Estados Unidos, Barack Obama, que expresó que “el pueblo palestino tiene derecho a la libre determinación y a tener su Estado propio en su tierra”. En efecto, la Resolución de la ONU N°181 de 29 de noviembre de 1947, dividió el territorio de Palestina (27.000 k2) en dos Estados: Israel, al cual le asignó el 56% de la tierra y al Estado palestino, le otorgó el 43%. Así se creó el Estado de Israel. El Estado palestino aún no logra nacer conforme al Derecho Internacional.

Las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU “instan a Israel a retirarse de los territorios árabes ocupados en la Guerra de junio de 1967” y declaran la “inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza militar. La resolución 2334 de 2016 declara la “invalidez de los asentamientos en los territorios ocupados”.

No habrá paz en Medio Oriente sin un Estado palestino independiente. Tanto el pueblo judío como el pueblo palestino merecen vivir en paz, con la visión de dos Estados soberanos que apoya Naciones Unidas: Palestina e Israel, conviviendo en paz y seguridad, ambos con derecho a existir, bajo fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

NUEVA AGENDA PARA LA PAZ

PABLO CABRERA

Abogado, exembajador.
Consejo asesor CEIUC



Un reciente periplo europeo me permitió ahondar sobre el impacto de la dicotomía entre la percepción y la realidad en las relaciones internacionales, considerando cuánto incide la primera en la segunda. Algunos actores asumen una realidad hoy inexistente, más por una percepción sustentada en experiencias pasadas, sentimientos egoístas, emociones y nociones preconcebidas, o por deformaciones del lente con que observan. Esto genera un cuadro que impide la aplicación de políticas públicas armoniosas o correctivas, según corresponda.

Pude observar desde más cerca la dimensión de la guerra donde debería campea la paz. A la crisis humanitaria derivada de las guerras que libran Rusia-Ucrania, Israel-Hamas y otra en la región del Sahel en África, se suma el drama de las migraciones, que nubla la perspectiva de quienes tienen mayor responsabilidad en la creación de un entorno próspero y seguro. La búsqueda del “paraíso perdido” prosigue, aunque con menos ansiedad, pero en el escenario de anomia prevaleciente es una tarea titánica y asimétrica que dificulta el acceso al desarrollo.

También me compenetré de las tendencias que determinan la agenda global. Aprecié preocupación y hasta pesimismo por el devenir, principalmente de la periferia, donde hay una regresión en materias que afectan ámbitos sensibles del quehacer mundial como consecuencia de la implementación de políticas hacia adentro de los Estados (“*inward looking policies*”). Por otra parte, la magia de la Inteligencia Artificial –símbolo de estos tiempos– se tornó casi en una amenaza para quienes quieren permanecer en su zona de confort y eluden enfrentar un mundo con estándares otrora inimaginables, donde el engranaje sistémico global se resintió. La combinación virtuosa de paz y seguridad ha devenido en un bien escaso, dado que vivimos en una suerte de conflagración global disruptiva que trasciende fronteras, donde el respeto al Derecho Internacional, hilo conductor del entendimiento y sostén de todo proceso civilizatorio, se ha erosionado peligrosamente.

En este escenario adquiere pertinencia lo que hace siete

décadas planteó el entonces Secretario General de las Naciones Unidas (ONU), Dag Hammarskjöld: “el desarrollo progresivo del Derecho Internacional no podía lograrse solamente a través de tratados internacionales porque para hacerlo se requería de práctica, liderazgo y confianza”. Su sentencia invita a reflexionar acerca del deterioro de la convivencia entre Estados y la necesidad de fortalecer un andamiaje jurídico debilitado. Impulsar esta tarea es complejo por la fragilidad de los tres ejes de la triada mencionada. El accionar eficiente (práctica) de los organismos internacionales está íntimamente ligado al *liderazgo* de los protagonistas y la *confianza* que irradian sus resoluciones. Tampoco calzan los postulados implícitos de esta “era de la técnica” en curso, que exilia a la política como depositaria de las decisiones importantes (“*L’etica del viandante*”, Umberto Galimberti, Monza, 1942).

La cultura y la geopolítica se erigen como el eje de la agenda global, sin disminuir la significación de los derechos humanos y el valor de la democracia, aunque al fragor de las disputas por la configuración del Nuevo Orden Internacional (guerra, terrorismo, crisis migratoria, confrontación ideológica), ambos conceptos son constantemente sobrepasados. En consecuencia, se requiere de un acuerdo amplio, urgente, inteligente y realista que facilite avanzar hacia una agenda global donde se privilegie una paz duradera, más allá de los resabios de la Guerra Fría. De lo contrario, la lucha por el poder y el antagonismo ideológico seguirán atizando problemas que debieron resolverse hace tiempo.

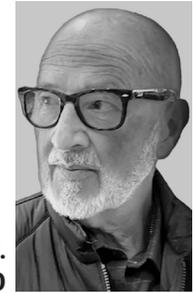
A pesar de sus fortalezas, América Latina está lejana de los centros de decisión global porque no ha podido trascender en los temas prioritarios de la agenda. Esto abre una oportunidad a Chile, si aprovecha su privilegiada ubicación geoestratégica frente al Pacífico y re-setea su posicionamiento estratégico para contribuir con autoridad, independencia, realismo y, sobre todo, pragmatismo, a la paz y seguridad mundiales y salubridad del planeta. Las características de su territorio, su acervo histórico y trayectoria diplomática se conjugan a su favor en este dinámico contexto.

La combinación virtuosa de paz y seguridad ha devenido en un bien escaso, dado que vivimos en una suerte de conflagración global disruptiva que trasciende fronteras.



POSTDATA DESDE
NEW YORK

REPERCUSIONES DEL CONFLICTO EN LOS ESTADOS UNIDOS



JUAN C.
CAPPELLO

La crisis actual en el Medio Oriente, luego del ataque terrorista de Hamas a territorio soberano de Israel, repercute globalmente. En Estados Unidos es algo que repercute a diario, y que preocupa a la mayoría ciudadana nacional por atisbos de esfuerzos –en grupos antisemitas que aprovechan el momento y el reclamo global por un cese de hostilidades para evitar más destrucción y dolor humano palestino e israelí– para revitalizar su meta de sentimientos de odio racial y cultural que, si bien han sido persistentes, han estado bajo control por décadas en este país.

“Muerte a Israel. Justicia para Palestina”. “Zionismo es Terrorismo”. “F*** Israel. Viva Palestina”. Esos *slogans* –claramente antisemitas– circularon en carteles que portaban más de 7.000 manifestantes, durante una manifestación reciente en Nueva York. En la prestigiosa Cornell University se ordenó su clausura breve por el tenor de amenazas criminales en esa misma línea. En Washington DC, manifestantes con mensajes similares interrumpieron una Sesión Plenaria en el Senado Federal, cuando el Secretario de Estado, Antony Blinken, solicitaba ayuda para Israel en la crisis presente.

Como se indicara –y por fortuna–, el tenor de esos mensajes de odio racial, no es mayoritario. Sin embargo, es algo que no puede ignorarse. La realidad del momento, en EE.UU., es una en que la mayoría de las manifestaciones callejeras por lo que ocurre en Gaza, son justificables expresiones públicas de la frustración en grupos anti-guerra y pro-DD.HH. que buscan un pronto cese de las hostilidades y proponen la coexistencia pacífica de Israel con sus vecinos en el Medio Oriente. Desde ángulos diferentes, hay casi unanimidad en censurar la forma en que el Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, implementa “la segunda etapa para eliminar Hamas”

(expresión acuñada por él) como respuesta a la sanguiñaria invasión terrorista de Hamas a territorio de su país, con un saldo de inocentes víctimas israelíes no experimentado desde la Segunda Guerra Mundial –algo que ciertos manifestantes olvidan. No sólo en EE.UU., pero globalmente.

La agresividad con que la represalia se materializa. Una invasión violenta de territorio foráneo. Cierres fronterizos que impiden acceso de civiles a centros de protección humana. Miles de víctimas inocentes –ahora, casi todos, ciudadanos palestinos. Estos son aspectos de lo que acontece hoy en Gaza que crean esa oposición ciudadana en EE.UU. y alrededor del planeta,

Para el ciudadano y ciudadana promedio en EE.UU. el cese de hostilidades y la coexistencia pacífica también se percibe como una solución al peligro de un escalamiento bélico en el Medio Oriente que significaría costos para este país –costos financieros y humanos–, algo

que podría consumir recursos que debieran destinarse para lidiar con problemas locales de impacto inmediato; una inmigración creciente y fuera de control, el incremento en asesinatos masivos con armas de fuego, una inflación que afecta productos básicos y otros similares. Problemas como éstos captan la atención pública a diario. Aún con esas salvedades, el hecho es que la crisis en Gaza tiene consecuencias políticas y sociales en EE.UU. por la polarización política actual y por las raíces históricas de las relaciones con Israel que anteceden la fundación de ese país, en 1948.

Siete millones y medio (7.5 millones) de ciudadanos y residentes en el país, se declaran como de religión judía. Es la población judía más grande del mundo, fuera de Israel. Además, este país es el aliado estadounidense tradicional en el Medio Oriente, en organizaciones internacionales y en otros frentes

El apoyo de Biden, desde el comienzo de la crisis israelí-palestina actual, le va a penar en sus esfuerzos re-eleccionarios para los comicios en 2024.

cuando dicho apoyo mutuo es requerido. Desde el cierre de la Segunda Guerra Mundial.

En lo político, el apoyo de Biden, desde el inicio de la crisis israelí-palestina actual, le va a penar en sus esfuerzos re-eleccionarios para los comicios en 2024. Sus opositores lo acusarán de haber ignorado palabras amenazantes de Netanyahu horas después de la invasión y masacre ocasionada por los terroristas de Hamas y olvidarán (convenientemente) la segunda parte del mensaje que Biden entregara al gobierno israelí durante su visita, en plena guerra, a Tel Aviv: “Una respuesta armada (de Israel) a la masacre de Hamas debiera respetar inocentes vidas palestinas que requieren, urgentemente, de alimentos, agua, medicina y protección que deben proporcionarse para asegurar su sobrevivencia, como urgente acto humanitario que el mundo espera y que no puede olvidarse”.

Estadísticas recientes (*CBS newspann*) ya indican el mencionado daño político para el Mandatario y sus posibles consecuencias eleccionarias. El tema es cálido y puede volcar votos hacia otro candidato. O hacia la abstención. Un 34% de quienes se identifican como Demócratas, desaprueba la forma en que Biden ha manejado la presencia de EE.UU. en el conflicto actual. Un 61% de los Independientes y un 72% de Republicanos que participaron en el estudio comparten este punto de vista. El 54% considera que Biden no ha sido “suficientemente crítico de Hamas”.

Recordemos; las elecciones son en Noviembre, 2024. Veremos si los resultados de la citada encuesta serán válidos entonces.

Juan C. Cappello es periodista, empresario internacional, director de ONGs y miembro del Council on Foreign Relations de EE.UU.

NUEVO LÍDER EN LA CÁMARA FEDERAL DE REPRESENTANTES

Mike Johnson, Representante Federal por el Estado de Louisiana y figura poco reconocida a nivel nacional –y desconocida internacionalmente–, es ahora el Presidente (*Speaker*) de la Cámara Federal de Representantes, en Washington DC. Su confirmación fue el bienvenido epílogo a un hecho único en la historia cívica de Estados Unidos luego que ocho Republicanos de extrema derecha aprovecharan un agujero en la red de procedimientos en la Cámara, cuando –sorpresiva e injustificadamente–, forzaron la renuncia de su correligionario, Kevin McCarthy, acusándolo del “pecado” de haber trabajado con los Demócratas en la aprobación de asuntos cruciales, como la aprobación de un Presupuesto Nacional interino para impedir una crisis financiera innecesaria, con efectos nacionales y globales lamentables.

La decisión de esos legisladores Republicanos detuvo el proceso legislativo nacional por espacio de 21 días –algo nunca experimentado en los casi 250 años de historia cívica nacional. Fueron tres semanas embarazosas y riesgosas con múltiples votaciones secretas dentro del Partido Republicano y resultados negativos cuando se sometieron candidatos a ocupar el cargo en sesiones plenarias de la Cámara. Más aún, cabe recordar que, durante ese período, la irresponsabilidad política del “grupo de ocho” significó que el segundo cargo asignado constitucionalmente en caso de una urgente sucesión presidencial en EE.UU., estuviera vacante. Nuevamente, hecho sin precedente histórico.

La elección del nuevo *speaker* de la Cámara confirmó la influencia del expresidente Donald Trump en la versión actual del Partido Republicano, ya que Johnson es uno de los más vociferantes defensores de los esfuerzos del exmandatario para negar los resultados de los comicios en 2020. Su carrera legislativa lo exhibe como un evangelista Republicano de extrema derecha. Anti-inmigrantes (“amenaza existencial a nuestro país”). Anti homosexualidad, Johnson cuestiona la legalidad de matrimonios del mismo sexo e introdujo un proyecto de ley para impedir la discusión de asuntos sobre sexualidad genérica en los colegios. Calificó la controversial decisión anti-aborto de la Corte Suprema como “un gran momento de felicidad” (“*a great and joyous occasion*”). El *speaker* Johnson apoya la iniciativa para prestar ayuda financiera a los esfuerzos de Israel en su lucha con Hamas y se opone, abiertamente, al envío de ayuda a Ucrania.

Lo importante del momento es que las tres semanas de paro legislativo absoluto en Washington, ahora, son cosa del pasado. El Presidente Biden (y candidato Demócrata a su reelección Presidencial) felicitó al nuevo *speaker* y expresó su intención de trabajar en conjunto. “Es tiempo para dejar diferencias (políticas) de lado y para que todos actuemos en forma responsable”. *We need to move swiftly*. “Debemos movernos rápidamente”. El Presidente está acertado en ambos conceptos.



POSTDATA DESDE
BUENOS AIRES

LA SILUETA DE UN NUEVO PAISAJE POLÍTICO EN ARGENTINA



HEINRICH
SASSENFELD

Esta vez, no sólo las encuestas se equivocaron, sino expertos, políticos y la población general quedaron incrédulos en la noche de las elecciones presidenciales. El candidato de “Unión por la Patria”, Sergio Massa, se recuperó y llegó con el 36,7% al primer lugar. Le acompaña en el balotaje el libertario Javier Milei, que logró un 30%.

El temblor electoral está dejando ver el inicio de un nuevo paisaje político en Argentina, ya insinuado en mi nota de junio (RyP Nº116). La debacle de la alianza “Juntos por el Cambio” inicio los movimientos respectivos. El expresidente Mauricio Macri, en una actitud autocrática, obligó a su candidata perdedora Patricia Bullrich a una declaración conjunta de apoyo a Milei en el balotaje. Durante los últimos meses ya había jugada a dos bandas y finalmente se decidió por el ganador. Pero con esto, Macri no recupera fácilmente su liderazgo. La posición de halcón ni siquiera es compartida completamente en su partido PRO. Lo es mucho menos en los otros partidos de la alianza. El Comité Nacional del Partido Radical (UCR) ya declaró su neutralidad frente a los dos candidatos. El pequeño partido Coalición Cívica de Elisa Carrió ofreció libertad de decisión a sus militantes.

En cuanto a la derecha, se vislumbra una nueva formación de liberalismo entre Milei y Massa, que sí avanzará menos apurado y espontáneo de lo que le gustaría al candidato. Tendrá que aceptar una serie de personas experimentados del área de Macri, sobre todo en economía. Más allá de esta formación habría espacio para una centroderecha posiblemente liderada por Horacio Rodríguez Larreta. La UCR, por su parte, puede reorientarse más nítidamente a su pasado como defensora de un Estado que ofrece los bienes básicos como salud y educación gratuita y globalmente. Pero seguramente, las voces de las

sirenas del poder pueden determinar su devenir de los próximos años.

En el caso de los peronistas, mucho depende del resultado final electoral. Si pierde Massa, la estrategia de Cristina Fernández (CFK) mencionada en la nota de julio (RyP Nº117) puede funcionar. Se puede acomodar con sus adeptos en la Provincia de Buenos Aires, donde Axel Kiciloff tuvo una excelente reelección de gobernador y tendrá posibilidades de un liderazgo nacional contra el perdedor. Su promotora

CFK puede mantener una influencia importante. Además, muchos municipios en la provincia serán nuevamente gobernados por intendentes inclinados a la Cámpora. En caso contrario, el ganador interno en el Peronismo será sin duda Sergio Massa. Hizo una campaña muy abierta llamando a un gobierno de unidad nacional, y declarando que la grieta murió. Evitó que CFK estuviera presente en su campaña

y tuvo discursos competentes sin odios y ataques personales. En total, trató de ser un estadista capaz de conversar con todos los sectores y gobernar un país tan complicado como Argentina. En este caso, la era de los K habrá terminado, ya que el hijo Máximo Kirchner tampoco se perfiló en estos meses. Es posible que se vaya formando una fracción peronista más a la izquierda, pero la cercanía al poder probablemente tendría primera prioridad.

El electorado argentino decidió a su manera: con un alto porcentaje de participación (78%) y con la cabeza queriendo lo conocido. 15 millones de ciudadanos que reciben algún tipo de apoyo estatal, más 3,8 millones de empleados públicos se sintieron mayoritariamente representados por la actuación del ministro candidato Massa. El miedo de cambios radicales de Milei y sus debilidades programáticas, adelantadas en mi nota de junio y mostradas en los

**Para los partidos
quedan unas
enseñanzas: el éxito
requiere un muy
buen liderazgo con
un convincente
programa. Y no
es suficiente una
campaña virtual.**



debates de la campaña produjeron la estagnación de su resultado. Su estilo, inicialmente agresivo contra toda la “casta política”, pero luego acercándose a personajes claves de la élite política, no convence más allá de una juventud rebelde políticamente poco formada y con un futuro incierto.

Está por verse cuánto puede mejorar la situación del libertario en el balotaje con la involucración de Macri. Para los partidos quedan unas enseñanzas: el éxito requiere un muy buen liderazgo con un convincente programa. Y no es suficiente una campaña virtual. Milei tuvo un techo con las redes sociales que no pudo superar en la primera vuelta. Los pe-

ronistas en cambio activaron sus bases en todas las provincias y pudieron dar vuelta los resultados de las PASO. Esta forma supera por lo menos parcialmente la crítica de los ciudadanos que no se sienten escuchados en sus necesidades reales actuales.

Ahora, cualquier nuevo presidente se verá confrontado con una realidad económica delicadísima, que no ofrece los recursos necesarios para recuperar una senda de desarrollo a corto plazo.

Heinrich Sassenfeld es doctor en economía política (U. de Bonn) y fue director para América Latina de la fundación Friedrich Ebert Stiftung (1984-1992).



POSTDATA DESDE
CARACAS

VENEZUELA: LA ESPERANZA SE LLAMA CORINA



MILOS
ALCALAY

El resultado electoral obtenido por María Corina Machado al alcanzar el 93% de los votos emitidos en las Primarias del 22 de octubre, la convierten en líder indiscutible y vocera fundamental de la futura Venezuela Democrática. Si bien su popularidad se había evidenciado en sus recorridos por el país, la magnitud del resultado supera los cálculos más optimistas.

Otro triunfo fue lograr que se cumpliera la Consulta. Un número de opositores (y por supuesto una campaña diaria del oficialismo) señalaban que era imposible realizar la Primaria sin el apoyo del Gobierno, del CNE y de las Fuerzas Armadas. Los venezolanos, dentro y fuera del país, se organizaron solos para votar por su candidato. Aproximadamente dos millones de venezolanos votaron. Y hubieran podido ser muchos más. Pero esa cifra es más que suficiente para elegir al candidato de la oposición.

El papel que cumplió la Comisión Nacional de Primarias en su condición de árbitro designado por la Plataforma Democrática, le dio espacio a los 12 precandidatos actuando con objetividad y enfrentando amenazas, falta de presupuesto, renuncias y chantajes de todo tipo. Pero lograron que el venezolano pudiera expresar su preferencia.

María Corina al conocer los resultados afirmó que “este no es el final. Este es el principio del final”. La nueva líder del país está consciente de que a partir del 23 de octubre enfrentará trampas, traiciones, manipulaciones y maquinaciones del Gobierno para tratar de desprestigiar a la candidata y a las Primarias. Uno de los temas que usará el madurismo es la injustificada inhabilitación, violando lo pautado por la Constitución Bolivariana y desconociendo el reciente Acuerdo de Barbados.

María Corina está decidida a enfrentar los obstáculos y asumir con valentía el reto porque sabe que no está sola. Ella representa un fenómeno político popular y

la esperanza para sacar con los votos a quienes han destruido al país por la corrupción, la incapacidad, las violaciones de derechos humanos, el colapso humanitario, y la pobreza escandalosa, y fijar una ruta compartida para alcanzar el cambio en rechazo a quienes procuran componendas de cohabitación, complicidad, o alianzas con el Régimen.

Al conocer los primeros resultados de la Primaria, hizo un llamado para construir una Gran Alianza Nacional, una coalición de movimientos integrada por todos los sectores que genuinamente aspiran a alcanzar un cambio en base a los pilares republicanos, éticos y democráticos para transformar al país.

María Corina está decidida a enfrentar los obstáculos y asumir con valentía el reto porque sabe que no está sola.

María Corina no frena su actividad. Se reunió al día siguiente con los familiares de los presos políticos para reiterarles su compromiso. Y luego con el Cuerpo Diplomático acreditado en Venezuela para fijar una nueva propuesta internacional, en la que los Gobiernos que comparten

los ideales de Libertad y Democracia tengan a partir de esta fecha a un interlocutor que sustituya la pluralidad de voceros espontáneos y contradictorios entre sí.

Para lograrlo, propone dialogar con todos los países del mundo por una agenda de Paz, Democracia, Desarrollo y Justicia en base a los principios del Derecho Internacional y lograr un desarrollo sustentable en beneficio de Venezuela y de aquellos países dispuestos a la cooperación, incorporando a los 8 millones de venezolanos que se han ido del país, pero que serán los actores de la reconstrucción de una Venezuela caracterizada como Tierra de Gracia.

Labor nada fácil, pero llena de compromiso y esperanza.

Milos Alcalay fue Viceministro de RR.EE. de Venezuela (1994- 1996) y embajador en la ONU, Brasil, Israel y Rumania.



POSTDATA DESDE
LIMA

MECANISMO DEL 2+2 Y LA LÓGICA DEL POCO A POCO

CRISTIÁN
FAÜNDES



Comencemos con lo positivo. Las relaciones entre Chile y Perú pasan por su mejor momento. Ambas naciones demuestran capacidad para resolver crisis, como el problema migratorio a principio de año en la línea de la Concordia, también sintonía para hacer respetar la institucionalidad en el marco de la Alianza del Pacífico. Por otra parte, proyectan a futuro el auspicioso trabajo en el gabinete binacional, celebrado el año pasado. En paralelo, observamos que los medios de comunicación dejan de percibir con alarma la situación vecinal, a la cual nos tenían tan acostumbrados en momentos del diferendo en La Haya.

En este marco, a fines de octubre último, ambos gobiernos celebran en Lima una reunión del Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política. En su octava versión, el denominado “Mecanismo 2+2” convoca en Palacio de Torre Tagle los cancilleres de Perú, Ana Cecilia Gervasi, y de Chile, Alberto van Klaveren. También al ministro peruano de Defensa, Jorge Chávez, y su homóloga, Maya Fernández Allende.

Llama la atención la continuidad del trabajo realizado desde el año anterior. Téngase presente que entre 2001 y 2023 tienen lugar apenas ocho encuentros de este tipo y que en el comunicado conjunto de la última reunión se expresa la intención de continuar “estrechando los vínculos en las áreas de política exterior y cooperación en defensa”. Recordemos que el mecanismo 2+2 nace en la Declaración Conjunta Presidencial de 2001, con el objetivo de “fortalecer” e “intensificar” la confianza mutua en los campos de seguridad y defensa y “promover” la cooperación en otros ámbitos de la relación. A todas luces, se mantiene el espíritu de un organismo bilateral que se ubica al más alto nivel político que, desde su creación, implica un salto cualitativo en el fomento de la confianza.

Haciendo una revisión histórica a este formato de reuniones, no podemos dejar de advertir su irregularidad.

Sin embargo, haciendo una revisión histórica a este formato de reuniones, no podemos dejar de advertir su irregularidad. La ambición inicial que se proyecta con la propuesta de adoptar medidas de confianza mutua de primera, segunda y tercera generación (donde un cuarto nivel es el más profundo), se encuentra con situaciones que hacen presente el amargo recuerdo de la guerra y las divergencias históricas, elementos que, en su momento, alimentan la desconfianza.

En la sumatoria, existen avances, pero las trabas son demasiado evidentes como para dejarlas al margen. Tal vez, por este motivo es que ahora se crea una Comisión Mixta de Cooperación en el sector, presidida por el Viceministro de Políticas para la Defensa del Perú y Chile. Tiene la tarea de dar seguimiento a los compromisos asumidos, en particular, el intercambio de experiencias y la realización de ejercicios combinados en Gestión de Riesgo de Desastres. Lo curioso es que no se menciona al COSEDE, instancia para dar curso a los compromisos, liderada por viceministros de ambas carteras, creada el 2001. Su omisión nos remite a la agenda original, que incluye, entre otros, la homologación de gastos en defensa y la conformación de una unidad binacional para operaciones de mantenimiento de paz. Pero, como dicen por ahí: “a buen entendedor, pocas palabras”.

Pensando en positivo, no se puede descartar que iniciativas más complejas de fondo queden en una gaveta, esperando un momento oportuno. De todos modos, se aprecia que la relación bilateral está más sana que hace veinte años atrás, factor que se conjuga con la voluntad declarada de avanzar, aunque sea en la lógica del poco a poco.

Cristián Faúndes es periodista y cientista político chileno.



HISTÓRICA ELECCIÓN EN POLONIA

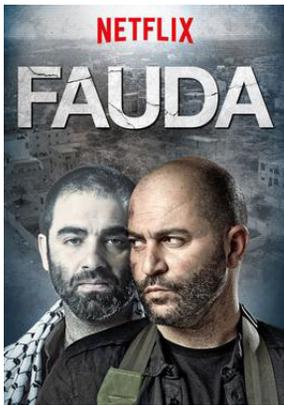
El pasado 15 de octubre, Polonia celebró elecciones legislativas, en las cuales el partido Conservador Ley y Justicia (PiS), liderado por el actual primer ministro Mateusz Morawiecki, obtuvo la victoria con el 35,34% de los votos. Fue seguido por la Coalición Cívica Liberal (KO) con el 30,70%. A pesar de quedar primero, PiS no puede gobernar en solitario y tampoco tiene suficiente apoyo de la extrema derecha, Confederación, lo que significa una derrota del partido, que gobernaba desde 2015. La formación KO, liderada por Donald Tusk, podría formar gobierno junto a Tercera Vía (demócrata-cristianos) y Nueva Izquierda (socialdemócratas). Consideradas las elecciones con más participación ciudadana (73%) desde 1989, el cambio de gobierno implica un reequilibrio de poder en la Unión Europea, pues Polonia ha sido uno de los principales bastiones del Grupo de Visegrado, crítico de Bruselas en temas como inmigración, derechos LGBT y Estado de Derecho.

BCA

CONTINÚA CRISIS DIPLOMÁTICA ENTRE INDIA Y CANADÁ

A mediados de octubre, India decidió revocar la inmunidad de 41 de los 62 diplomáticos canadienses en el país asiático. En la práctica, resulta en su expulsión. Con esto, ambos Estados igualan el número de diplomáticos desplegados en cada país, quedando cada uno con 21 miembros. La medida agudiza la crisis diplomática que comenzó en septiembre cuando Justin Trudeau implicó al gobierno indio en el asesinato de un líder de la comunidad sij. La primera ministra de Asuntos Exteriores de Canadá, Mélanie Joly, acusó una violación de la ley internacional y espera que India se ajuste a la Convención de Viena de 1961.

BCA



Serie FAUDA

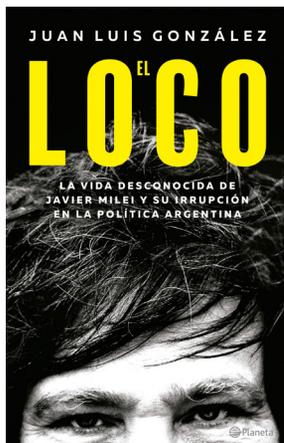
Es una serie de televisión israelí de género thriller político, filmada en árabe y en hebreo. Fue desarrollada por Lior Raz y Avi Issacharoff, estrenándose en Israel en 2015 y en Netflix el año siguiente.

En la serie se da cuenta de un elenco de personajes que forman parte del Shinbet, la policía de seguridad encargada de asuntos internos de Israel, y cómo deben hacer frente y combatir a una serie de células terroristas palestinas. La serie consta de cuatro temporadas, la última de ellas estrenada en 2022. Las dos primeras se centran en el combate que hace la unidad especializada del Shinbet con células terroristas de Hamás y del Daesh (Estado islámico) en Cisjordania y ataques que realizan en Israel. La tercera temporada se centra en el rescate de rehenes secuestrados por Hamás que son llevados a Gaza. Y la última temporada trata sobre el rescate de un rehén de alto rango de la unidad que fue secuestrado por miembros de Hezbollá en Bruselas y llevado al Líbano y los ataques que cometen en Israel con la información que obtienen del secuestrado.

Es una serie que nos permite acercarnos y comprender las complejidades del conflicto israelo-palestino. La serie da cuenta del conflicto interno por el lado palestino entre Hamás y la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania y Gaza, la intervención de Irán por medio de Hezbollá desde El Líbano y la presencia de células aún más radicalizadas de restos del Daesh en Palestina e Israel.

Los ataques perpetrados por Hamás en Israel a partir del día 7 de octubre del presente año se parecen mucho a algunos de los episodios de ataques recreados en la serie que se comenta. Es una serie muy interesante, que hay que ver para entender a cabalidad el conflicto que hoy conmueve y alarma al mundo.

SCB



Libro

EL LOCO: LA VIDA DESCONOCIDA DE JAVIER MILEI Y SU IRRUPCIÓN EN LA POLÍTICA ARGENTINA **Juan Luis González (Editorial Planeta, 2023, 277 págs.)**

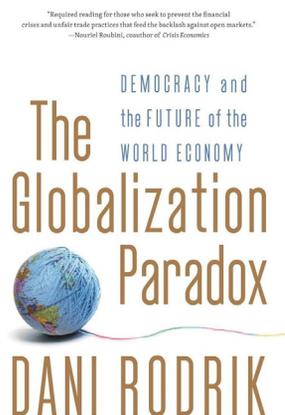
Este libro da cuenta de la trayectoria vital y política de Javier Milei, quien hoy aspira a ser presidente del país transandino. Es tremendamente interesante, porque da cuenta de aspectos desconocidos de él. El apodo de “El Loco” se lo ganó en la época de estudiante primario y secundario en Villa Devoto donde estudiaba, debido a su dificultad para generar relaciones interpersonales y además por sus ataques de furia, que le ocurrían de manera repetida. Esto se atribuye a que Milei habría sido de niño víctima de violencia intrafamiliar por parte de sus padres, un chofer de microbuses que luego fue dueño de la línea de Buenos Aires en que trabajaba y que terminó reuniendo una importante riqueza. Milei es descrito como un hombre casi sin amigos y al que sólo se le conoce una única relación sentimental ya pasados los 40 años.

Pero el libro de Gonzalez proporciona mucha más información llamativa y de primera mano sobre Milei: sus devaneos místicos –y que fue Dios quien le encargó la misión de ser presidente de Argentina–, la relación que tenía con su perro Conan –un mastín inglés fallecido el año 2017– a quien consideraba como un verdadero hijo y con el que pasaron a solas muchas navidades y años nuevos. A la muerte de Conan lo clonó en los Estados Unidos y hoy tiene cinco perros de esta hermosa raza idénticos al original. Milei cree en la comunicación mediúmnica con los muertos y también con los animales, técnica que practica junto a su hermana Karina.

El libro además se centra en las particulares características que ha adoptado el partido libertario que dirige Milei. Por ejemplo, la venta de cargos para candidaturas, las relaciones que tiene con barras bravas de River Plate que le brindan y aseguran su protección, y la relación de Milei con funcionarios del Estado y del kirchnerismo que ya forman parte de su entorno. Por su parte, el libro destaca como contribuyeron al ascenso político de Milei el dueño de América Televisión y uno de los hombres más ricos de Argentina, Eduardo Eurnekian, y el conductor del programa de televisión “Animales sueltos”, Alejandro Fantino.

Es un libro interesante y bastante sorprendente en cuanto a la información que brinda y que alerta sobre la inestabilidad psíquica y emocional de quién puede ser el próximo presidente de la Argentina

SCB



Libro

LA PARADOJA DE LA GLOBALIZACIÓN: DEMOCRACIA Y EL FUTURO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL **Dani Rodrik (Oxford University Press, 2011, 368 págs.)**

Dani Rodrik es un economista, académico de la John F. Kennedy School of Government de Harvard, especialista en economía política internacional. En su tercer libro, "The Globalization Paradox", Rodrik desarrolla lo que pareciera ser la contradicción principal para el comercio exterior en las democracias modernas, explicando por qué los beneficios de la apertura económica generan resistencia en las naciones.

La tesis principal del libro se basa en la existencia de un "trilema económico": si bien los países aspiran a tener hiperglobalización, democracia plena y soberanía estatal, sólo logran obtener dos de los tres. A través de emblemáticos ejemplos como la crisis del 29, el 'corralito' o el despegue de China, se demuestra que, en cada combinación, al menos uno de los tres elementos debe ser sacrificado.

En resumen, el trilema económico explica que la hiperglobalización más democracia genera una pérdida de soberanía nacional, al estar sometidos a acuerdos internacionales vinculantes. Asimismo, que democracia más soberanía sólo se logra a través de nacionalismos cerrados, porque se resguardará la economía nacional a través del proteccionismo. Y, por último, que la soberanía con hiperglobalización sólo será posible con autoritarismos donde las pulsiones democráticas no obstaculicen las definiciones económicas.

Si bien el consenso chileno ha sido por décadas el de la hiperglobalización con democracia, la evidente resistencia al CPTPP que tuvo lugar en Chile durante los últimos años puede ser explicado por esta tesis. Para Rodrik, aspirar a mayores grados de apertura genera a su vez una vulnerabilidad vital: la pérdida de control sobre políticas multidimensionales de la nación. De hecho, todos nuestros tratados comerciales son en parte una pérdida de soberanía, ya que entregan a acuerdos supranacionales la definición de políticas laborales, medioambientales, económicas, industriales, entre otras.

Lejos de ser un llamado a una nueva etapa de proteccionismo, Rodrik busca entender sus causas, instando a que la política es la responsable de adelantar las soluciones que eviten una resistencia a la apertura comercial. Así, para atenuar las tensiones entre globalización y gobernanza democrática, Rodrik elabora al menos tres propuestas: reconciliar la ciudadanía, conducir la apertura y flexibilizar las organizaciones internacionales.

Si bien las tensiones provenientes de la apertura económica están lejos de desaparecer, este libro seguirá vigente, al entregar un marco teórico que analice las dificultades de la gobernanza del futuro, reconsiderando –una vez más– la combinación entre globalización, democracia y soberanía nacional.

VICENTE ALTI

MPP London School of Economics
and Political Sciences